

CAPÍTULO 10

GRETA Y EL LEVIATÁN: UN ANÁLISIS DEL MOVIMIENTO ADOLESCENTE CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO.

Aurelio de Prada García
Universidad Rey Juan Carlos

Resumen

En este trabajo se analiza la lucha del movimiento adolescente contra el cambio climático y, más en concreto, la puesta en cuestión del modelo político actualmente vigente que comporta. Al respecto se contraponen la figura de Greta Thunberg, la adolescente sueca que con el movimiento “Fridays for Future” se ha convertido en el icono de dicho movimiento, con el Leviatán hobbesiano, la metáfora que resume de forma paradigmática la modernidad política dominante.

Palabras clave: Cambio climático, Greta Thunberg, Leviatán, movimiento adolescente.

1.-Introducción.

El éxito fulgurante del movimiento “Fridays for Future”, iniciado por la adolescente sueca Greta Thunberg al negarse a asistir a clase los últimos viernes de mes en protesta por la inacción de los políticos ante la crisis climática que compromete el futuro de la humanidad, constituye uno de los acontecimientos más sorprendentes, -y esperanzadores-, en la ya larga historia del movimiento ecologista integrado hasta ahora básicamente por activistas todos ellos mayores de edad. Ayudada por la preocupación por el cambio climático de origen antrópico que los sucesivos informes del IPCC han provocado, así como por las redes sociales y los medios de comunicación, Greta Thunberg ha logrado, en poco más de un año, ser recibida en diversos parlamentos nacionales, en el de la Unión Europea, en la Asamblea General de la ONU... y también ser seguida por millones de adolescentes y adultos hasta el punto de llegar a la convocatoria de una huelga mundial por el clima, celebrada el 27 de septiembre de 2019 y seguida en más de un centenar de países.

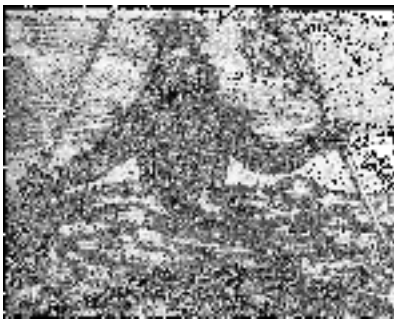
Ahora bien, el éxito de ese movimiento adolescente no supone sólo un acontecimiento para el ecologismo sino también un reto para diversas ciencias sociales y entre ellas, sin ir más lejos, para la sociología ya que, hasta donde llega nuestro conocimiento, es la primera vez que un movimiento adolescente obtiene una repercusión semejante. Y también, desde luego, constituye un reto para la psicología, dado que Greta ha sido diagnosticada de síndrome de Asperger, trastorno obsesivo compulsivo y mutismo selectivo; así como para la ciencia política, toda vez que el movimiento “Fridays for Future” viene a poner en cuestión el modelo político hoy por hoy dominante siquiera sea porque en ese modelo, como es bien sabido, los adolescentes no se incluyen como sujetos políticos al ser tenidos por inmaduros políticamente.

Una puesta en cuestión del modelo político dominante por cierto que, a lo que parece, comparte con otros movimientos ambientalistas como “Extinction Rebellion”, surgido también en 2018, e incluso con movimientos que comenzaron como reacciones contra una medida ambiental como el de los chalecos amarillos, el de los indígenas

ecuatorianos, el de los ciudadanos chilenos...pero que habrían acabado asumiendo la reivindicación por el clima.

Dado el espacio del que disponemos y lo limitado de nuestras fuerzas no podemos entrar en un análisis del movimiento "Fridays for Future" desde todas esas perspectivas, por lo que nos centraremos en analizarlo fundamentalmente desde el punto de vista jurídico político y, en concreto, desde la puesta en cuestión del modelo político dominante que acaba de apuntarse prescindiendo, en principio, de su relación con todos esos otros movimientos afines a los que acabamos de referirnos. Así las cosas, en lo que sigue examinaremos, en primer lugar, las características básicas del modelo político dominante, para analizar después lo que la irrupción del movimiento "Fridays for Future" supone en dicho modelo, extrayendo finalmente las conclusiones pertinentes.

2.- El modelo político dominante: El Leviatán.



Fuente: Portada de la copia manuscrita de Leviathan (1651).

Dado el consenso existente al respecto, apenas si es necesario investigar cuál es el modelo político dominante; basta con recordarlo: el estado, el estado nacional. Y por lo mismo tampoco es preciso esforzarse mucho para señalar el momento en el que se formuló teóricamente: en 1651 con el Leviatán de Thomas Hobbes, el gran pensador político de la razón moderna (Moya, C., 1979, 9). Más aún, tampoco es preciso demorarse en exponer las características básicas del estado no sólo porque el nombre escogido por Hobbes: "Leviathan", remite inmediatamente al monstruo bíblico que aparece descrito en el libro de Job (41, 1-34), y aún hoy día se utiliza para designar al

hombre poderoso o gran hombre (Fernández Ramos, 2017, 264), sino porque el propio Hobbes, pese a su rechazo a las metáforas, sugirió una imagen concreta del Leviatán para ilustrarlo. Una imagen desde la que ciertamente cabe deducir todo el proceso de construcción del estado, del Leviatán, así como sus características básicas. Y en efecto, desde esa imagen, cabe deducir inmediatamente el proceso de construcción del estado al constatar que estamos ante un cuerpo gigantesco compuesto de hombres reunidos de tal forma que lo constituyen excepto la cabeza a la que miran y que, a su vez, mira al espectador/lector. Un hombre gigantesco coronado que con su mano derecha sujeta una espada y con la izquierda un báculo al tiempo que extiende sus brazos sobre un territorio en el que, en primer término, aparece una ciudad con las calles geométricamente dispuestas y, en segundo plano, un paisaje con pueblos y campos de cultivo regados por ríos que desembocan en un mar en calma situado al fondo, tras las montañas que ocultan la mitad inferior de Leviatán. También cabe deducir, desde esa imagen, que semejante reunión de hombres ha sido fruto de un acuerdo, de un pacto para salir de una situación previa insostenible que habría obligado a formar ese ser artificial gigantesco otorgándole todo el poder: la espada y el báculo. Y en efecto, en el cuerpo del libro, Hobbes, como es bien sabido, describe un "estado de naturaleza" de guerra de todos contra todos en el que la supervivencia es imposible:

"miedo continuo, y peligro de muerte violenta.... una vida solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta." (Hobbes, 1979, 225)



Un estado de naturaleza del que la razón, entendida como cálculo (Hobbes, 1979, 149), sugiere salir mediante un pacto de todos con todos en el que cada uno confiere:

“...todo su poder y fuerza a un hombre o a una asamblea de hombres que pueda reducir todas sus voluntades por pluralidad de voces, a una voluntad. Lo cual equivale a elegir un hombre, o asamblea de hombres, que represente a su persona; y cada uno poseer y reconocerse a sí mismo como autor de aquello que pueda hacer o provocar quien así representa a su persona, en aquellas cosas que conciernen a la paz y seguridad común, sometiendo así sus voluntades, una a una, a su voluntad, y sus juicios a su juicio.” (Hobbes, 1979, 267),

Un pacto con el que se da vida, “*fiat*”, al Leviatán, al “estado”, al “dios mortal” que no es:

“... sino un hombre artificial, aunque de estatura y fuerza superiores a los del natural, para cuya protección y defensa fue pensado.” (Hobbes, 1979, 117)

A todo esto, no parece preciso insistir en que con esa imagen Hobbes resume los tres elementos básicos que la teoría política contemporánea

atribuye al estado: el poder, el territorio y la población, todos ellos perfectamente encuadrados, asemejándose a otras representaciones del estado anteriores no occidentales como, por ejemplo, la china (Prada García, 2011, 74) en la que asimismo se aprecian esos tres elementos también perfectamente delimitados e incluso la misma representación antropomórfica:

Lamentablemente, por cuestiones de espacio, no procede demorarse en comparaciones con representaciones anteriores, sino tan solo acabar de corroborar la vigencia actual de ese modelo formulado en el siglo xvii. Una vigencia ya apuntada por la presencia en él de los tres elementos básicos del estado: territorio, población y poder y que bien podría acabar de corroborarse con el predominio absoluto, hoy por hoy, de la idea de representación que subyace al modelo hobbesiano: la cabeza representando a los miembros del cuerpo que, como consecuencia del pacto, asumen como propio lo que aquélla haga para su conservación.

Al respecto baste con recordar nuestro sistema político vigente en el que la democracia representativa (art. 23.1 CE) es la hegemónica y ello hasta el punto de que, como en la mayoría de las democracias contemporáneas, se acepta sin mayores problemas que los representantes, una vez elegidos como tales, incluso puedan modificar las propuestas que presentaron para ser elegidos; las propuestas relativas a la paz, a la seguridad común y a la conservación de sus representados. Y así, literalmente, el artículo 67.2 de la vigente Constitución española establece:

“Los miembros de las Cortes Generales no estarán ligados por mandato imperativo.”

Un reconocimiento implícito de superioridad de los representantes sobre los representados que concuerda perfectamente con el hecho de que Hobbes desechó una ilustración del Leviatán en la que los hombres que lo componían miraban al espectador, no a la cabeza, y que podría corroborarse con un somero análisis de los dos mecanismos de democracia directa previstos en nuestro sistema que, como se verá,



acaban por abundar en la superioridad de los representantes sobre los representados; de la cabeza sobre el resto de los miembros del Leviatán. En efecto, el primero de dichos procedimientos, la iniciativa legislativa popular, aparece recogida en el art. 87.3 CE en los siguientes términos:

“Una ley orgánica regulará las formas de ejercicio y requisitos de la iniciativa popular para la presentación de proposiciones de ley. En todo caso se exigirán no menos de 500.000 firmas acreditadas. No procederá dicha iniciativa en materias propias de leyes orgánicas, tributarias o de carácter internacional, ni en lo relativo a la prerrogativa de gracia.”

Apenas si es necesario recalcar que se trata de eso, de una mera “iniciativa” que, en último término, ha de ser llevada a cabo por los representantes libremente elegidos, esto es, por la cabeza del Leviatán. Más aún, esa iniciativa esta tasada y como se sigue del tenor literal del artículo 87.3 CE, no cabe ejercerla en los asuntos más relevantes: *materias propias de leyes orgánicas, tributarias o de carácter internacional, ni en lo relativo a la prerrogativa de gracia*, con lo que se refuerza de nuevo la primacía de la cabeza frente al resto de los miembros del Leviatán. Resto de los miembros que, en resumen, solo pueden hacer meras propuestas en asuntos menores a una cabeza cuyas decisiones asumen como propias. La sumisión de los miembros del cuerpo con respecto a la cabeza se refuerza aún más, si cabe, en el otro procedimiento de democracia directa establecido en la vigente constitución española, el referéndum para cuestiones políticas de especial trascendencia recogido en el art. 92.1 CE en los siguientes términos:

“Las decisiones políticas de especial trascendencia podrán ser sometidas a referéndum consultivo de todos los ciudadanos.”

En efecto, basta con atender al mero tenor literal del artículo para corroborarlo y es que dicho referéndum no sólo es potestativo, esto es, no hay obligación alguna de someter a referéndum de todos los ciudadanos las cuestiones políticas trascendentales, sino que, de nuevo literalmente, el referéndum, supuesto que se produzca, no es vinculante, sino meramente “consultivo”. Cabe, literalmente, que los representantes, la cabeza del Leviatán, no acepten el resultado del referéndum, no acepten la opinión de los representados, de los demás miembros del cuerpo que se reconocen así, literalmente, inferiores a sus representantes, a la cabeza del cuerpo artificial creado para protegerles y procurar su conservación.

3.- Greta y el Leviatán.

Pues bien, ése es el modelo político dominante que el movimiento adolescente “Fridays for Future” estaría cuestionando. Una puesta en cuestión que podemos representar gráficamente imaginando la primera vez que Greta, una adolescente sueca de 15 años, acudió al parlamento de su país en protesta por la inacción del gobierno contra el cambio climático de origen antrópico que, según consenso científico, compromete el futuro de la humanidad y, por tanto, también, el suyo. Greta, que desde niña iba al colegio para, como sus compañeros, prepararse para el brillante y maravilloso futuro que, según le decían, le esperaba, dudaba de si ese futuro iba a ser tan brillante e incluso de si iba a haber futuro, brillante o no. Una duda que empezó a surgirle a los ocho años cuando oyó hablar del cambio climático y del escaso período de tiempo que quedaba para mantenerlo bajo control: hasta 2030, de modo que, si para entonces no se habían hecho los cambios necesarios, se llegaría a un punto de no retorno de extinción masiva de especies que sería catastrófico también para la humanidad.

Sorprendida, y alarmada, de lo poco que se hacía al respecto y dado que se trataba de su futuro, de sus “sueños” de futuro, el tema empezó a obsesionarle, sintiendo miedo, “pánico”, todos los días hasta el punto de acabar cayendo en una depresión. Se le diagnosticó entonces síndrome de Asperger, trastorno obsesivo compulsivo y mutismo selectivo. Un diagnóstico que no tomó negativamente sino todo lo contrario, considerándose más bien dotada de superpoderes. Y en efecto, inmediatamente se puso a la acción contra el cambio climático, a la lucha por el futuro, en el ámbito más inmediato: el de su familia y así durante unos años desafió a sus padres a reducir la huella de carbono de la familia al hacerse vegana y dejar de volar. Poco después, a los quince años en el verano de 2018, tras la ola de calor y los incendios forestales que asolaron Suecia, tras constatar que “su casa estaba en llamas” decidió dejar de ir a clase los viernes e ir a protestar ante el parlamento de su país, por lo que se puso en camino hacia Estocolmo y estaba ya llegando cuando a lo lejos divisó al Leviatán: En un primer momento no sintió miedo sino curiosidad y sorpresa. Curiosidad al comprobar que solo se veía la mitad del cuerpo y por tanto cabía dudar de si se trataba de un hombre o quizás de un gigante marino con cola de sirena; de si estaba arrodillado o de pie... También le intrigó el abismo que debía haber tras la cadena de montañas tras la cual aparecía, así como el mar surcado por veleros que se divisaba en el horizonte. Ya no curiosidad y sorpresa sino asombro fue lo que le causó la actitud estática, como una mera estatua, que parecía tener el Leviatán. Y es que parecía que no hacía nada más que estar ahí con los brazos extendidos sobre el territorio portando una enorme espada y un báculo, pero sin hacer nada con ellos. Un asombro que acabó por convertirse en enfado e incluso indignación pues, desde la altura a la que estaba, la cabeza sin duda tenía que ver los bosques ardiendo sin que pareciera que hiciera nada al respecto.

También comenzó en asombro y acabó en indignación la visión de cómo estaba compuesto el gigante: varones, hombres de mediana edad todos ellos, sin que hubiera ninguna mujer, joven, niño, anciano entre ellos. Era como si sólo hubiera una única generación o como si sólo una generación estuviera a cargo de todo sin tener en cuenta a las demás generaciones y especialmente el futuro de su generación, la de los niños y adolescentes. En este punto también le sorprendió primero y le indignó después, la actitud de esos varones que configuraban el cuerpo del gigante pues todos ellos estaban vueltos hacia la cabeza, lo que explicaba perfectamente que no se dieran cuenta de los incendios en su país y del cambio climático que se estaba produciendo a sus espaldas. Ello le pareció una actitud absolutamente inmadura, impropia de adultos, que contrastaba vivamente con su actitud, la de una adolescente, plenamente consciente de que la casa estaba en llamas y del cambio climático.

Pero lo que más le sorprendió fueron los límites en los que aparecía el Leviatán, en los que se encerraba el Leviatán, por ser más preciso, y es que enmarcaban parte del cielo y de la tierra de forma completamente antinatural. Además, lo hacían no sólo espacial sino también temporalmente pues parecía haberse parado todo de repente “*sub specie eternitatis*”, un presente eterno sin que cupiera futuro alguno.

Esto le preocupó especialmente pues sabía que el cambio climático era un problema global que afectaba a todo el planeta de modo que no parecía que parcelar el planeta en marcos como el que encerraba al Leviatán, en el que se encerraba el Leviatán, fuera una manera efectiva de enfrentarse al problema y garantizar el futuro, la conservación. Más bien le pareció que para solucionar el problema, lo primero sería eliminar esas barreras antinaturales que parcelaban el cielo y la tierra y que, aunque habían conseguido la conservación durante siglos e incluso el “progreso” de la humanidad ahora eran un obstáculo, un problema para conseguirla. A todo esto, había llegado al edificio del parlamento y, como una David frente al Goliat Leviatán, se sentó frente a él sosteniendo un cartel en el que decía “Huelga escolar por el clima” convencida de que su acción individual tendría éxito por la fuerza misma de la reivindicación y porque “nadie

es demasiado pequeño para marcar la diferencia”. En efecto, consiguió atraer la atención de los medios y pronto se sumaron otros estudiantes que acabaron por organizar el movimiento *Fridays for Future* que, como señalábamos más arriba, ha tenido un éxito fulgurante al que también han contribuido muchos adultos. Y es que Greta también consiguió que muchos de los varones que conforman el Leviatán, dejaran de mirar a la cabeza, dejaran de asumir el rostro del Leviatán como propio y se volvieran hacia ella para escucharla y sumarse a sus peticiones.

Más aún, consiguió incluso que el Leviatán de su país dejara de mirar al infinito, depusiera su actitud estática y acabara por mirarla y recibirla en el Parlamento sueco. Y también que el Leviatán francés dejara de mirar al infinito y la recibiera. No sólo eso, los Leviatanes que constituyen la Unión Europea también la escucharon en el Parlamento Europeo y después en 2018 se dirigió a los Leviatanes de todo el planeta reunidos en la Cumbre del Clima de las Naciones Unidas diciéndoles lo siguiente:

“Mi nombre es Greta Thunberg. Tengo 15 años. Soy de Suecia. Hablo en nombre de Climate Justice Now (...) Ustedes solo hablan del crecimiento económico verde y eterno, porque tienen demasiado miedo de no ser populares. Solo hablan sobre seguir adelante con las mismas malas ideas que nos metieron en este desastre, incluso cuando lo único sensato que pueden hacer es poner el freno de emergencia. No son lo suficientemente maduros para decir las cosas como son. Incluso esa carga nos la dejan a nosotros los niños. Pero a mí no me importa ser popular. Me preocupo por la justicia climática y por el planeta (...) Nuestra biósfera se está sacrificando para que las personas ricas en países como el mío puedan vivir de lujo. Son los sufrimientos de muchos los que pagan por el lujo de unos pocos (...) Ustedes dicen que aman a sus hijos por encima de todo, pero les están robando su futuro ante sus propios ojos (...) Necesitamos mantener los combustibles fósiles en el suelo y debemos centrarnos en la equidad. Y si las soluciones dentro del sistema son tan imposibles de encontrar, tal vez deberíamos cambiar el sistema en sí mismo. No hemos venido aquí a rogar a los líderes mundiales que se preocupen. Nos han ignorado en el pasado y nos volverán a ignorar. Nos hemos quedado sin excusas y nos estamos quedando sin tiempo. Hemos venido aquí para hacerles saber que el cambio está llegando, les guste o no. El verdadero poder pertenece a la gente. Gracias.”

Y también consiguió que le prestaran atención en la Asamblea Anual del Foro Económico Mundial en 2019, donde les dijo:

“Nuestra casa está en llamas. Según el IPCC, estamos a 12 años de poder resolver nuestros errores. En Davos, a la gente le gusta hablar sobre el éxito, pero su éxito financiero ha tenido un precio inimaginable, y en cuanto al cambio climático, debemos reconocer que hemos fracasado. Todos los movimientos políticos en su forma actual, ya lo han hecho, y los medios de comunicación no han logrado generar una mayor conciencia pública sobre el tema. Pero el homo sapiens aún no ha fallado. Sí, estamos fallando, pero aún hay tiempo para cambiar todo (...) Resolver el cambio climático es el desafío más grande y complejo que ha enfrentado el homo sapiens. La solución, sin embargo, es muy simple, que incluso un niño pequeño podría entender. Tenemos que detener nuestras emisiones de gases de efecto invernadero (...) O bien, evitamos que las temperaturas aumenten sobre los 1,5 °C o no lo hacemos. O evitamos la reacción en cadena de los ecosistemas que se deshacen o no lo hacemos. O elegimos continuar como civilización o no. Los adultos dicen: Tenemos que dar esperanzas a la próxima generación. Pero no quiero tu esperanza, ni quiero que la tengas. Quiero que entres en pánico, que sientas el miedo que yo siento todos los días, y luego quiero que actúes (...) Quiero que actúes como si tu casa estuviera en llamas, porque eso es lo que está pasando.”

Finalmente, en el momento que escribimos, ha comparecido en la Asamblea General de las Naciones Unidas donde se reúnen todos los Leviatanes del planeta y se ha

dirigido a ellos afeándoles que aún se atreven a seguir hablando de dinero y de crecimiento económico:

“Me habéis robado mis sueños y mi infancia con vuestras palabras vacías, y aun así soy una de las afortunadas. La gente sufre y muere. Ecosistemas enteros están colapsando. Estamos al principio de una extinción masiva y todo de lo que podéis hablar es de dinero y de cuentos de hadas en torno al crecimiento económico. ¿Cómo os atrevéis?”

4.- A modo de conclusión.

Ni que decir tiene que la proyección mundial que Greta y el movimiento “Fridays for Future” han obtenido, ha desencadenado críticas por parte de los negacionistas del cambio climático, por parte de la industria petrolera... llegando incluso a ataques *ad hominem* basados, entre otros motivos, en sus problemas psicológicos. Ahora bien, por razones de espacio, no procede abundar en tales críticas sino resumir brevemente, también por razones de espacio, las modificaciones que el movimiento “Fridays for Future” estarían planteando en el modelo político dominante. Unas modificaciones que, en síntesis y según se sigue de lo anterior, implicarían:

La incorporación de un nuevo sujeto político, los adolescentes, y en general un planteamiento intergeneracional del ámbito político que incorpore el largo plazo, el futuro, en las decisiones políticas.

Un nuevo concepto de ciudadanía activa, madura, que mire no a la cabeza del poder, sino al entorno sintiéndose parte del mismo, local y globalmente, esto es; un ciudadano “glocal” con conciencia de especie, con conciencia del valor de la acción individual y de que la acción local más inmediata tiene repercusión a nivel global.

Una ampliación a nivel planetario del ámbito político, suprimiendo las fronteras nacionales, los marcos en los que se encierran los leviatanes.

Un cambio en el modelo económico sobre el que se sustenta el actual modelo político sustituyéndolo por otro no basado en un crecimiento económico ilimitado. Así las cosas, más que de modificaciones estaríamos hablando de un modelo político alternativo en el que habría que ponderar también las modificaciones que se siguen de las explosiones sociales a las que aludíamos más arriba; explosiones sociales a las que habría que sumar las protestas que van desde Hong Kong hasta Cataluña pasando por el Líbano e Irak y que muestran una crisis de representación política; una crisis de la base misma del modelo político dominante: el Leviatán. Pero un análisis que incluya todos esos elementos supera, ciertamente, los límites asignados a estas líneas.

Bibliografía

- FERNÁNDEZ RAMOS, J.C., (2017), *Leviathan y la Cueva de la Nada. Hobbes y Gracián a la luz de sus metáforas*. Barcelona, Anthropos.
- HOBBS, TH. (1979), *Leviatán*. Madrid, Editora Nacional.
- MOYA, C., (1979), “Thomas Hobbes: Leviatán o la invención moderna de la razón” en HOBBS, TH. (1979), *Leviatán*. Madrid, Editora Nacional.
- PRADA GARCIA, A. de (2011), “Hacia una justicia glocal” en *Anuario de Filosofía del Derecho* n. XXVII, pp. 63-81.